

La aceleración de los procesos de producción y circulación de información

RAFAEL SÁNCHEZ CORRALES

ELVIS MORALES SOCORRO

ERMELIA DEL POZO

MABEL DÍAZ MAGDALENA

Universidad de Ciego de Ávila, Cuba

La aceleración de los procesos de producción y circulación de información, junto a los permanentes avances científicos y tecnológicos, constituyen rasgos significativos de la sociedad actual, por tanto, los futuros profesionales requieren de una formación que incluya como dimensión básica, el desempeño eficiente en el aspecto comunicativo, de forma que se les posibilite el acceso con éxito al mundo de la información que cada día se vuelve más amplio.

Por medio de la actividad comunicativa verbal se participa en la construcción del conocimiento y en el desarrollo social. Para ello se hace imprescindible operar estratégicamente con la información, de acuerdo a los objetivos planteados y las características de la tarea que se asume, como así también utilizar mecanismos de autorregulación.

Lo anterior, requiere del desarrollo de competencias en la comunicación oral y particularmente en la escrita, de forma que le permitan, a través de la interacción humana, dar muestras de sus capacidades intelectuales y sociales, las cuales se cultivan mediante la lectura y la escritura.

Para el logro de este propósito adquiere especial significación el desarrollo de competencias conceptuales y metodológicas, que permitan generar un marco referencial para la aplicación del enfoque comunicativo y funcional en la enseñanza de los contenidos gramaticales.

En el control al proceso de formación del profesional, en la disciplina Estudios de Lengua Española de la carrera Licenciatura en Estudios Socioculturales, se ha revelado que los contenidos gramaticales se imparten con un enfoque tradicionalista y descriptivo lo que impide su proyección en los procesos funcionales de comprensión y construcción de textos lo que, a su vez, genera en los estudiantes insatisfacciones, al no constituir para ellos un contenido significativo ni apreciar su aplicación práctica. Por ello se ha definido el siguiente problema conceptual metodológico:

¿Cómo lograr la integración de los contenidos gramaticales al proceso de producción de textos escritos, como vía para contribuir al logro de la competencia comunicativa de los estudiantes?

Se ha decidido incluir, en el trabajo metodológico de la Disciplina de Estudios de Lengua Española, el trabajo con los contenidos gramaticales con un enfoque comunicativo y funcional a partir de una gramática del texto, por la importancia que estos tienen en el desarrollo de las habilidades comunicativas de comprensión y producción de textos, las que deben fundamentarse en el discurso. La gramática del texto

proporciona la base lingüística apropiada para el estudio del discurso y para elaborar modelos cognoscitivos de su desarrollo. En la clase instructiva metodológica se revelan consideraciones, teóricas y metodológicas, que tienen validez para el desarrollo de todas las habilidades lingüísticas relacionadas con los componentes funcionales de las clases de Idioma español, ya sea como lengua materna o como lengua extranjera.

En la actualidad, los profesores de la disciplina tienen dificultades para la vinculación de los contenidos gramaticales con el proceso funcional de la construcción de textos. Generalmente prestan mayor atención a la estructura profunda, al contenido y no a los errores en la estructura de superficie, es decir la forma.

Son estas las razones que nos movieron a seleccionar éste, como el problema conceptual metodológico del presente trabajo y como objetivo: Valorar el trabajo con las macroestructuras textuales como alternativa metodológica adecuada para lograr la integración de los contenidos gramaticales al proceso de la producción de textos escritos, de manera tal que se contribuya al desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes.

En la universidad se exige que los alumnos comprendan textos orales y escritos de un elevado grado de complejidad, relacionados con distintas disciplinas científicas, y que sean capaces de producir textos bastantes similares. Se da por sentado que sin una comprensión suficiente de esos materiales es imposible el aprendizaje. Por otro lado, el dominio de la producción textual es fundamental para el éxito del estudiante en el proceso evaluativo, ya que éste se basa fundamentalmente en la valoración que hace el profesor de textos –mayoritariamente escritos– producidos por los alumnos. Si el estudiante no domina las estrategias para construir los textos exigidos en esa particular situación de comunicación, está en evidente desventaja.

El objetivo principal de la enseñanza de la lengua materna es que el estudiante pueda utilizar el lenguaje para la adquisición del conocimiento y para comunicarse de manera efectiva. A pesar de que parece obvio que la enseñanza de la lengua debe atender al mejoramiento de las capacidades comprensivas y expresivas de los alumnos, el camino para lograrlo ha estado lleno de dificultades y desaciertos. Se ha evidenciado en varios estudios que, durante años, los profesores de lengua se han dedicado a enseñar un cúmulo de destrezas discretas, tales como el reconocimiento de palabras, la ortografía, la habilidad técnica para el análisis sintáctico o el conocimiento histórico e hiperformalizado de lo literario.

No se trata de desdeñar tales conocimientos, sino de señalar que tal como se presentan, totalmente descontextualizados, son inútiles para el complejo proceso que supone la producción y comprensión de mensajes.

Los modelos pedagógicos tradicionales, en lo que respecta a la enseñanza de la gramática, se conciben en términos de conocimientos. El eje fundamental de los contenidos está constituido por el sistema de conceptos lingüísticos, referidos en particular a la gramática de la oración. La evaluación, en correspondencia, se centra en comprobar en qué medida el alumno ha logrado apropiarse de lo enseñado (definiciones, clasificaciones, etc.), y poco se puede saber acerca de cómo este conocimiento se ha hecho funcional.

En las últimas décadas, la lingüística del texto ha pasado a ocupar un lugar relevante. Su objeto de estudio es el texto como unidad comunicativa fundamental. Anteriormente, con los enfoques tradicionales se consideraba a la oración como la unidad lingüística superior.

El estudio de la lengua se centra en unidades discursivas que no se limitan al marco oracional, por considerar que no es la oración el núcleo a partir del cual es posible entender los fenómenos comunicativos, es decir que no se parte de la oración (como elemento aislado y analizable de modo autónomo), sino del texto completo en función del cual esa oración cobra sentido. (Por eso se habla de gramática textual).

El enfoque que tiene como objeto la enseñanza de la lengua como comunicación significativa ha surgido gracias a la confluencia de diversas disciplinas tales como la filosofía analítica o pragmática filosófica, la antropología lingüística y cultural, la sociolingüística, la psicología cognitiva y, especialmente, los enfoques discursivos y textuales. Lomas y Osoro (1993:22) explican que este conjunto de disciplinas convergen en varios puntos:

1. El estudio del lenguaje como comunicación.
2. El haber centrado el estudio lingüístico en unidades discursivas, y no en las oraciones.
3. La atención que se concede a los aspectos pragmáticos de la comunicación, así como a los procesos cognitivos de adquisición y desarrollo del lenguaje.

Es importante insistir en que todo intento de desarrollar las habilidades comunicativas de comprensión y producción ha de fundamentarse en el discurso. En este sentido, Van Dijk (1993) argumenta que la gramática del texto proporciona la base lingüística apropiada para el estudio del discurso y para elaborar modelos cognoscitivos de su desarrollo.

En este punto resulta útil aclarar qué se entiende por texto, discurso, gramática textual y análisis discursivo. Siguiendo a Van Dijk (1993:20-21), el discurso puede definirse como una "unidad observacional, es decir, la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión". El texto, por su parte es "más abstracto, es un constructo teórico de los varios componentes analizados en la gramática y en otros estudios discursivos". Por ende, el texto "no sólo tiene estructura gramatical, sino también estilística, retórica esquemática y otra clase de estructura que la lingüística actual no puede explicar".

De la distinción anterior se deriva que la gramática del texto sólo se ocupa de "ciertas propiedades lingüísticas ('gramaticales') del discurso, en tanto que los estudios discursivos se refieren a las otras estructuras –retóricas, narrativas–".

Según aclara Martínez (1994), es necesario establecer dos clases de análisis diferentes pero complementarios: el textual y el discursivo, así como dos tipos de procedimientos también complementarios: la cohesión y la coherencia. La primera se refiere a la existencia de conexión explícita entre las diferentes partes del texto, mientras que la coherencia tiene que ver con aquellas características del texto que lo hacen actuar como una unidad de sentido. Van Dijk (1993) habla de coherencia lineal o local, que se cumple debido a las relaciones semánticas entre oraciones individuales de una secuencia, y de coherencia global, la cual caracteriza al texto como un todo.

Las anteriores precisiones teóricas son útiles para analizar uno de los efectos "perversos" de la errada enseñanza de la lengua materna. Nos estamos refiriendo a la deficiencia comunicacional que se podría llamar "incompetencia textual". Este fenómeno ocurre cuando el usuario no logra utilizar procedimientos intratextuales y pragmáticos que le permitan independizar el discurso escrito del contexto situacional. Esto es, el escritor configura sus mensajes utilizando los recursos del discurso oral.

La incompetencia textual no sólo se manifiesta en la redacción, también se da en el proceso de comprensión cuando el lector es incapaz de captar las ideas temáticas o núcleos semánticos de un texto.

Si logra desarrollar su competencia textual, el alumno podría no sólo construir textos coherentes sino también identificar diversos niveles de cohesión y coherencia y detectar en el interlocutor cualquier tipo de incongruencia contextual (Campos, 1989).

Una enseñanza idiomática orientada por el enfoque comunicativo debe ofrecer al alumno experiencias de aprendizaje que lo adiestren en el uso de estrategias discursivas con fines pragmáticos. Campos (1989:66-67) propone, entre otras, las siguientes experiencias de aprendizaje: 1) Clasificar y jerarquizar textos de acuerdo con su grado de cohesión y coherencia. 2) Clasificar y tipificar textos y relacionarlos con los contextos adecuados. 3) Construir textos adecuados a contextos predeterminados. 4) Dado un contexto, predecir el o los tipos de textos posibles. 5) Manejar información del contexto cognoscitivo con fines retóricos. 6) Manejar información del contexto social y utilizarla con fines cognoscitivos.

En síntesis, la enseñanza de la lengua debe tener entre sus objetivos prioritarios desarrollar la capacidad textual de los aprendices, entendiendo ésta como la habilidad de comprender diversidad de escritos y de producir textos que, como indica Van Dijk (1994), sean de fácil comprensión, efectivos y pertinentes en sus contextos sociales.

Como señala la doctora Angelina Romeu (1994:7) "una estrategia metodológica a la luz del enfoque comunicativo debe colocar en primer lugar, como objetivo de la enseñanza de la lengua, lograr la "competencia comunicativa".

La competencia comunicativa se plantea como meta la capacidad del hablante para comprender y producir textos coherentes en determinados contextos. La aplicación del enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua materna, aporta una solución efectiva a los problemas señalados. Su objetivo es contribuir al desarrollo de la competencia comunicativa del estudiante, para lo cual el trabajo en la clase enfatiza en el desarrollo de las habilidades de comprensión y producción de textos. Pero para lograrlo, es necesario que mediante el análisis de textos el estudiante adquiera conocimientos acerca del sistema de la lengua, la estructura del discurso y los diferentes tipos de discursos.

Dicho enfoque se inserta en la concepción de la llamada lingüística del texto, cuyas recientes investigaciones conducen, al menos, en dos direcciones. La primera de ellas matiza el aspecto estructural y trata de establecer un modelo, una estructura, una gramática del texto, en dependencia de su función. La segunda centra su atención "en los actos del habla, o el entramado de los actos del habla, que realiza un determinado hablante en una situación determinada". Su estudio se centra en el texto como proceso de significación y en el descubrimiento de los medios lingüísticos (fónicos, léxicos, gramaticales y estilísticos) que han sido esenciales para su construcción. Ambas concepciones son importantes y se complementan, de ahí

la necesidad de un enfoque integrador que nos permita, no sólo descubrir los significados profundos del texto, sino también los medios lingüísticos empleados para expresarlos.

El enfoque comunicativo y su método, el análisis lingüístico del texto, contribuyen a hacer evidente al estudiante la utilidad de las estructuras lingüísticas que conoce viéndolas funcionar en los textos.

Como es sabido, existen dos niveles fundamentales en el estudio del texto: las macroestructuras y las microestructuras textuales. En este sentido, un texto es coherente sólo si es también coherente en un nivel más global, esta coherencia global se da en cuanto se le pueda asignar un tema o asunto al texto, en otras palabras, solo si nos es posible construirle una macroestructura puede decirse que es coherente globalmente.

¿Cuál es el papel que juegan las macroestructuras en la producción y comprensión de textos? Esto significa dar cuenta de cómo los entendemos, que información del texto se almacena, como se organiza esa información en la memoria y como es recuperable.

En su trabajo "La lingüística textual y su aplicación en la enseñanza del Español en el nivel universitario", Marina Parra, teniendo en cuenta los criterios de A. Van Dijk, plantea un esquema del texto muy sugerente.

En ese esquema se corrobora lo antes planteado acerca de que el tratamiento metodológico de la construcción escrita implica demostrar al alumno que, para construir sobre un tema dado, debe descomponer este en sus subtemas y expresar sus ideas y conceptos al respecto. Por otra parte, es necesario enseñarles a construir desde las unidades inferiores, mediante las cuales el significado se teje y cobra expresión verbal, a las superiores hasta llegar al discurso. El conocimiento de estructuras de un nivel inferior (sintagmas, oraciones), nos da la posibilidad de construir unidades de un nivel superior (párrafos, discurso), lo que debe considerarse en la didáctica de la lengua escrita.

En el proceso de enseñanza aprendizaje de la competencia comunicativa la integración, con un enfoque funcional y comunicativo, de los contenidos gramaticales a los componentes funcionales de la clase de lengua, constituye un problema didáctico que merece una reflexión metodológica sobre aspectos como los siguientes:

- ¿Cómo lograr una correcta selección de los contenidos gramaticales a partir de su pertinencia para los componentes funcionales de la clase de lengua?
- ¿Qué concepción metodológica se debe desarrollar para la enseñanza de la lengua materna sobre la base de una estratificación conceptual de las categorías gramaticales y constructivas del texto?
- ¿Cómo orientar a los estudiantes para la aplicación de los contenidos gramaticales en los procesos funcionales a partir de los conocimientos previos que poseen de las diferentes estructuras lingüísticas que integran el sistema de la lengua hasta lograr un texto coherente?
- ¿Cuáles son los tipos de textos que se deben trabajar en el proceso de enseñanza aprendizaje de la disciplina Estudios de Lengua Española?

- ¿Cómo lograr en los estudiantes el desarrollo de los mecanismos de autorregulación a partir de la autoevaluación, coevaluación?

La concepción metodológica que se propone para el desarrollo de habilidades en la producción de textos escritos, en la asignatura Taller de Redacción, a partir de la integración de los contenidos gramaticales, está basada en la identificación y el trabajo articulado y sistemático con cuatro niveles de adquisición y dominio de la construcción de textos escritos, los mismos son:

- El categorial.
- El pragmático.
- El instrumental.
- El epistémico.

El NIVEL CATEGORIAL implica el dominio del código lingüístico y el grado de conocimientos de las reglas que regulan el funcionamiento de la lengua escrita.

El NIVEL PRAGMÁTICO concibe la lengua escrita como un hecho de comunicación que permite cumplir con las exigencias comunicativas del contexto universitario y de la sociedad en general. Implica el conocimiento de las características de los diferentes estilos funcionales y por lo tanto se precisan otros conocimientos además de los estrictamente referidos al código.

El tercer nivel, EL INSTRUMENTAL, permite buscar y registrar información escrita. Es en este nivel donde se da la mayor contradicción dentro del PDE. El dominio instrumental del lenguaje es la vía de acceso a los demás conocimientos que se imparten en las diferentes asignaturas y disciplinas y, en cambio, el proceso de aprendizaje de este instrumento como tal está poco presente en las mismas.

El último nivel, EL EPISTÉMICO, se refiere al desarrollo de habilidades en la producción de textos como una forma de pensar y de usar el código lingüístico, de manera creativa y crítica. Estructuración del lenguaje y ordenación del pensamiento constituyen una unidad dialéctica.

Podemos entonces plantear como conclusiones que el proceso enseñanza-aprendizaje de la escritura, requiere de la aplicación del principio de la sistematicidad en la enseñanza, por lo que se hace imprescindible el continuo perfeccionamiento de los métodos de enseñanza-aprendizaje. El objetivo prioritario de la enseñanza de la misma en el nivel universitario debe ser el desarrollo de habilidades y capacidades productivas y comprensivas de los estudiantes, y por lo tanto, el objetivo esencial en la educación lingüística es la adquisición y perfeccionamiento del conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y capacidades que permiten el desenvolvimiento en el contexto universitario y en la sociedad en general de manera adecuada y competente en las diversas situaciones y contextos comunicativos.

La competencia comunicativa requiere de competencias gramaticales, entendidas como aplicación de los conocimientos teóricos sobre las unidades lingüísticas y reglas de funcionamiento, a las habilidades de comprensión y producción de textos. Comprender la eficacia de la gramática, para analizar la intención significativa a través de la forma lingüística, es lo que dará sentido a los estudios gramaticales.

La estructura sintáctica debidamente interrelacionada es la forma más adecuada para acceder a la semántica discursiva, concebida como estudio de la organización del discurso, y por tanto, del pensamiento. Más allá del conocimiento de las estructuras lingüísticas, la reflexión sintáctica ayuda al alumno a estructurar su pensamiento.

Bibliografía

FIGUEROA, Max (1993): *Problemas de teoría del lenguaje*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

DIJK, TEUN, Adrianus Van (1984): *Estructuras y funciones del discurso*. México DF, Editorial Siglo XXI.

RUDNIKAS, Bertha (1990): *Español-Literatura en la educación media: una nueva concepción*. Ponencia presentada en Pedagogía 90. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

ROMEU, Angelina (1992): "Aplicación del enfoque comunicativo en la escuela media: comprensión, análisis y construcción de textos", material impreso, La Habana, IPLAC.

ENGELS, Federico (1964): *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. En obras escogidas de Marx y Engels.